

pues de pronunciada sentencia firme, se suspenderá la ejecución tan solo en cuanto á la pena personal, observándose en sus casos respectivos lo establecido en los párrafos segundo y tercero, número 1.º del artículo 8.º

En cualquier tiempo en que el delincuente recobraré el juicio, cumplirá la sentencia, á no ser que la pena hubiera prescrito con arreglo á lo que se establece en este Código.

Se observarán también las disposiciones respectivas de esta sección cuando la locura ó imbecilidad sobreviniere hallándose el sentenciado cumpliendo la sentencia.

Art. 599. Serán castigados con las penas de 5 á 50 pesetas de multa y reprobación :

..... 2.º Los encargados de la guarda ó custodia de un loco que le dejaren vagar por las calles y sitios públicos sin la debida vigilancia.

Ley de Enjuiciamiento criminal.

Art. 380. Si el procesado fuere mayor de nueve años y menor de quince, el Juez recibirá información acerca del criterio del mismo, y especialmente de su aptitud para apreciar la criminalidad del hecho que hubiese dado motivo á la causa.

En esta información serán oídas todas las personas que puedan deponer con acierto por sus circunstancias personales y por las relaciones que hayan tenido con el procesado antes y después de haberse ejecutado el hecho. En su defecto se nombrarán dos Profesores de instrucción primaria para que en unión del Médico forense, ó del que haga sus veces, examinen al procesado y emitan su dictámen.

Art. 381. Si el Juez advirtiera en el procesado indicios de enajenación mental, le someterá inmediatamente á la observación de los Médicos forenses en el establecimiento en que estuviere preso, ó en otro público si fuere más á propósito ó estuviere en libertad.

Los Médicos darán en tal caso su informe del modo expresado en el capítulo VII de este título. (Véase tomo I).

Art. 382. Sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo anterior, el Juez recibirá información acerca de la enajenación mental del procesado, en la forma prevenida en el art. 380.

Art. 383. Si la demencia sobreviniera después de cometido el delito, concluso que sea el sumario, se mandará archivar la causa por el Tribunal competente hasta que el procesado recobre la salud, disponiéndose además respecto de éste lo que el Código penal prescribe para los que ejecutan el hecho en estado de demencia. (Art. 8.º núm. 1).

Si hubiese algún otro procesado por razón del mismo delito que no se encontrase en el caso del anterior, continuará la causa solamente en cuanto al mismo. (1)

(1) La cuestión relativa al estado de locura transitoria de un reo, es de hecho y de la privativa é indiscutible resolución del Tribunal sentenciador. (Sentencia de 17 de Enero de 1887).

Art. 392. Cuando el procesado rehuse contestar ó se finja loco, sordo ó mudo, el Juez instructor le advertirá que, no obstante su silencio y su simulada enfermedad, se continuará la instrucción del proceso.

De estas circunstancias se tomará razón por el Secretario; y el Juez instructor procederá á investigar la verdad de la enfermedad que aparenta el procesado, observando á este efecto lo dispuesto en los respectivos artículos de los capítulos II y VII de este mismo título.

Art. 419. No podrán ser obligados á declarar como testigos.....

..... 3.º Los incapacitados física y moralmente.

Art. 707. Todos los testigos que no se hallen privados del uso de su razón, están obligados á declarar lo que supieren sobre lo que les fuere preguntado, con excepción de las personas expresadas en los artículos 416, 417 y 418 en sus respectivos casos.

Art. 991. Los confinados que se supongan en estado de demencia, serán constituidos en observación, instruyéndose al efecto por la comandancia del presidio en que aquellos se encuentren, un expediente informativo de los hechos y motivos que hayan dado lugar á la sospecha de la demencia, en el que se consigne el primer juicio, ó por lo menos, la certificación de los facultativos que los hayan examinado y observado.

Art. 992. Consignada la gravedad de la sospecha, el comandante del presidio dará cuenta inmediatamente, en copia literal del expediente instruido, al Presidente del Tribunal sentenciador de que procedan los confinados, sin perjuicio de ponerlo en conocimiento de la Dirección general de establecimientos penales.

Art. 993. El Presidente pasará el expediente á que se refiere el artículo anterior al Tribunal sentenciador, el cual, con preferencia, girará al Fiscal y al acusador particular de la causa si la hubiere, y dándose intervención y audiencia al defensor del penado ó nombrándosele de oficio para este caso si no le tuviera, acordará la instrucción más amplia y formal sobre los hechos y el estado físico y moral de los pacientes, por los mismos medios legales de prueba que se hubieran empleado si el incidente hubiese ocurrido durante el seguimiento de la causa, comunicando al efecto al Juez de instrucción del partido en que se hallen los confinados.

Art. 994. Sustanciado el incidente á que se refieren los artículos anteriores en juicio contradictorio si hubiese oposición, y en forma ordinaria si no la hubiese, y después de oír las declaraciones juradas de los peritos en el arte de curar, y, en su caso, de la Academia de Medicina y Cirugía, se dictará el fallo que preceda. El fallo se comunicará al Comandante del presidio, quien, si se hubiese declarado la demencia, trasladará al penado demente al establecimiento que corresponda, todo sin perjuicio de cumplir con lo que el Código penal previene, si en cualquier tiempo, el demente recobrarse su juicio.

LEY DEL JURADO

Art. 10. No tienen capacidad para ser Jurados : 1.º Los impedidos *física e intelectualmente*.....

Art. 73. Si el reo fuese mayor de *nueve años y menor de quince*, se formulará una pregunta especial, para que el Jurado resuelva si ha obrado ó no con discernimiento.

Todos los Códigos penales parten de la experiencia de que el hombre, en condiciones normales, después de pasar la niñez, propiamente dicha, posee la facultad de comprender que ciertos actos son punibles y de dirigir su voluntad según principios morales y legales. Desde este momento, el individuo aparece responsable ante la Ley, se le encausa y castiga cuando comete actos penales. La *compresion* de la penalidad y la *capacidad* de dirigir su voluntad en el sentido de lo bueno y justo, constituyen, por lo tanto, las bases de la imputabilidad.

El entendimiento necesario para comprender los actos punibles, supone cierto desarrollo de la inteligencia, especialmente cierto grado de discernimiento entre el bien y el mal, lo justo y lo injusto, de modo que el individuo es capaz de comprender, no solo la importancia y alcance general de los actos correspondientes, sino también su lado inmorale é ilegal, mientras que el poder de dirigir la voluntad en el sentido de esta inteligencia, supone cierto desarrollo de la facultad de dominar los impulsos sensuales, las pasiones, etc., en una palabra, la fuerza de subordinar sus instintos egoístas á consideraciones superiores. La presencia de la disposición para las dos facultades, se supone, naturalmente, en el hombre sano, pero el desarrollo de las mismas no se verifica por sí solo, sino que exige educación y maestría, porque solo con ellas se proporcionan á la conciencia ideas y nociones de moral y derecho, enseñándose y acostumbrándose al hombre á acomodar sus actos, no exclusivamente á sus propios intereses, sino, en primer término, á aquellos intereses que constituyen los fundamentos de la vida social.

Aun cuando la disposición para las dichas potencias debe considerarse como propiedad inherente á todos los hombres civilizados, sin embargo, no cabe duda de que el desarrollo de las mismas, sufre diferencias individuales tan variables, como la capacidad psíquica en general. Si consideramos, además, la enorme variabilidad del factor externo de la educación necesaria para el desarrollo ulterior de dicha disposición, y la multiplicidad de influencias que

obran sobre estas facultades, también ulteriormente, no solo por condiciones externas, sino también por internas, es decir, por los estados de los centros psíquicos y de todo el organismo, no podremos admitir que la facultad de decidirse para la comisión ó omisión de actos punibles, la posean todos los individuos en igual grado; antes por el contrario, la consecuencia lógica exige que abandonemos las antiguas ideas metafísicas y teológicas que atribúan al hombre el libre albedrío absoluto, y que nos contentemos con admitir una libertad relativa en el sentido de considerar al libre albedrío como una facultad limitada por múltiples condiciones físicas, capaz de un desarrollo progresivo; pero cuya perfección definitiva, no se encontrará jamás en el hombre, sino que solo cabe en la imaginación como estado ideal.

Este concepto de libre albedrío, va cobrando cada vez más partidarios y sirve de base, sobre todo á los nuevos Códigos penales, ó al menos á los proyectos de los mismos, aunque no todos lo confiesan con la misma franqueza con que se hace en la exposición que precede al proyecto italiano. Pero de ninguna manera tenemos derecho á presentar al hombre como una víctima indefensa de su organización, como se ha hecho á consecuencia de tener en cuenta solo las influencias orgánicas, y en parte también á consecuencia de la interpretación inexacta del hecho estadístico, de que en condiciones dadas de una población, el número anual de casamientos, suicidios, crímenes, etcétera, es constante y positivamente puede de antemano calcularse, pues, aún cuando el hombre posee tan solo una libertad limitada, no queda por esto privado de voluntad, sino que la experiencia diaria enseña que todo individuo de sana razón es capaz de dominar sus inclinaciones y de guiar su voluntad á impulsos de otros motivos que no sean los puramente egoístas y sensuales. Además, la Ley no exige de ninguna manera para la responsabilidad, una gran cultura ó una claridad suma del juicio, sino que basta la capacidad de distinguir y la comprensión general de lo justo é injusto, así como la conciencia de que el individuo debe y puede hacer lo justo y dejar de hacer lo injusto. Estas cualidades existen en el hombre de sana razón á una edad relativamente temprana, puesto que hasta la educación más rudimentaria las despierta y cultiva, y los sucesos diarios en continua repetición, hacen presentes al hombre esas facultades, incitándole á ejercerlas. No queremos negar que el desarrollo progresivo de estas facultades, así como la posibilidad de hacerlas valer enfrente de los impulsos concretos, pueden y hasta deben resultar diferentes; pero este hecho no impide la responsabilidad en general, es decir, la cuestión de culpa, si bien puede tenerse en cuenta, como en efecto se tiene, en suficiente grado, en todos los Códigos penales, sobre todo los modernos, fijándose para los diferentes delitos penas máximas y mínimas que dejan bastante amplitud, mientras que en otros, como en el austriaco vigente, semejantes condiciones se mencionan expresamente como circunstancias atenuantes.

Las condiciones para la responsabilidad exigidas por la Ley, esto es, el conocimiento de que un acto es punible y facultad de decidirse, ó (y solo una de estas facultades) pueden faltar del todo ó no existir en grado suficiente, prescindiendo del caso de fuerza

exterior que no incumbe á la apreciacion médica, así como de la falta ó insuficiencia de la educacion :

A) A consecuencia de no estar completo el desarrollo fisiológico, como sucede en los niños y jóvenes ;

B) A consecuencia de estados psicopáticos congénitos ó adquiridos en la primera infancia ;

C) Por perturbaciones permanentes ó transitorias de las funciones psíquicas que se presentan despues de alcanzar ya la madurez psíquica, perteneciendo á esta clase, en primer término, las enfermedades mentales, propiamente dichas.

A. — Responsabilidad de niños y jóvenes.

No hace falta demostrar detenidamente que tambien en el hombre cuerdo, sólo á partir de cierta edad, pueden existir las condiciones que exige la responsabilidad criminal. En cambio, es difícil fijar el límite desde el cual pueden considerarse como existentes aquellas condiciones.

El Código penal austriaco, aún vigente, fija el décimo año cumplido, como límite desde el cual empieza la responsabilidad criminal, si bien dispone que los actos que en sí constituyen crímenes, no se consideren como tales, sino sólo como faltas, cuando el autor no tiene catorce años cumplidos. Además, considera la edad menor de veinte años, como circunstancia atenuante, disponiendo explícitamente que estos criminales no deben condenarse jamás á la pena capital.

Esta disposicion comete, en primer lugar, el error de hacer empezar demasiado pronto la responsabilidad criminal, si bien atenuada. Aun despues de cumplir los diez años, el individuo está poco desarrollado física é intelectualmente, siendo todavía un niño en el sentido exacto de la palabra ; no está terminada la educacion, ni siquiera la enseñanza elemental, y por lo tanto, el conjunto de nociones éticas, morales y legales, es tan escaso y tan poco asimilado, que por un lado no existe en grado suficiente la facultad de comprender aún los actos penados, y por otro, el carácter está todavía tan poco desarrollado, que no puede aún manifestar la preponderancia que le corresponde enfrente de los estímulos é inclinaciones sensuales. Hasta los italianos, al deliberar sobre el nuevo Código penal, han titubeado, á pesar de ser más precoz la madurez en los países meridionales, en fijar el principio

de la responsabilidad en los diez años cumplidos, opinando que, por lo menos, debía añadirse medio año más, y mejor aún un año entero.

Otro flaco, y ciertamente mucho más importante, de la citada disposicion del Código penal austriaco, es el hacer depender el principio de la responsabilidad criminal únicamente de la circunstancia de haber alcanzado una edad determinada, pues es evidente que esto sería justificado tan sólo si el desarrollo físico é intelectual fuese igual en todos los niños, de modo que pudiera suponerse que con el cumplimiento del décimo ó décimocuarto año, existía en todos los niños, por lo demás sanos de razon, aquel grado de inteligencia y capacidad de decidirse, que la Ley supone en dicha edad. Mas esto no puede suponerse en vista de la diferencia de las circunstancias exteriores que influyen en el desarrollo mental y corporal, y mucho menos si se considera que, como los diferentes procesos fisiológicos, v. gr., el crecimiento, la denticion, la pubertad, se retardan en muchos individuos, tambien puede el desarrollo psíquico seguir un curso más lento por causas internas, no precisamente patológicas.

La suposicion de que con una edad determinada existe ya en los niños el grado correspondiente de discernimiento y libre albedrío, puede admitirse tan sólo para la mayoría de los individuos que viven aproximadamente en las mismas condiciones exteriores ; pero la equidad exige que se tengan en consideracion tambien aquellos cuyo desarrollo mental, por una ú otra causa, se verifica más lentamente y que por esto alcanzan más tarde aquel grado de cultura que generalmente existe en la edad correspondiente.

Ambos inconvenientes han sido remediados por el Código penal alemán y el Proyecto austriaco, permitiendo la persecucion criminal tan sólo á partir de los doce años cumplidos, y disponiendo, además, que aún aquel que en el momento de cometer el acto hubiese cumplido los doce años (mas no los dieciocho) quedé impune cuando hubiese faltado la inteligencia necesaria para comprender la gravedad del acto cometido ; y la Ley de Enjuiciamiento criminal del imperio alemán llevó la prudencia hasta el punto de disponer que, cuando un acusado, en el momento de cometer el acto, no tenía aún los dieciocho años cumplidos, *debe* proponerse á los Jurados la pregunta accesoria de si el acusado, al cometer el acto, poseía la inteligencia necesaria para comprender su culpabilidad. Dada la intencion de estas leyes, ya no bastará, cuando se trata de